

VALORIZACIÓN TURÍSTICA, ALCANCES Y DESAFÍOS PARA LA GESTIÓN SOSTENIBLE. EL CASO DEL QUINDÍO EN EL “PAISAJE CULTURAL CAFETERO COLOMBIANO” (PCCC)

Gliemmo Mansanta Fabricio

Instituto de Investigaciones en Turismo. Facultad de Ciencias Económicas

Universidad Nacional de La Plata (UNLP)

geo_fabricio@hotmail.com

RESUMEN

Se trata de una investigación en desarrollo, que pretende abordar de manera analítica, crítica y reflexiva un estudio de caso, articulando saberes de actores del territorio incorporando dimensiones del desarrollo. Se propone indagar en qué medida y en qué dimensiones la mirada territorial sobre la práctica turística puede aportar estrategias de gestión sostenible del territorio valorizando las identidades, necesidades y expectativas de los locales.

Se aborda un caso emblemático en Latinoamérica, como es el del “Paisaje Cultural Cafetero Colombiano (PCCC)”, sitio valorizado e incorporado a la lista de Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, en 2011. En particular en el departamento del Quindío (Colombia), el cual posee una posición geográfica estratégica por su riqueza paisajística y con atributos culturales que incentivan la práctica turística.

Los procesos de valorización turística, turistificación, patrimonialización y mercantilización de lugares y atributos naturales y culturales son procesos que requieren ser analizados desde una perspectiva integral, dada la complejidad del fenómeno turístico desplegado en el territorio. La investigación se articula a partir de diversas iniciativas y cooperación conjunta entre instituciones académicas de Argentina y Colombia.

Se recurre a métodos cualitativos de producción y análisis de datos, recabados tanto de fuentes secundarias como primarias (éstas a través de entrevistas a informantes clave y en profundidad). Asimismo, se analizan fuentes de información cuantitativas secundarias, como documentos oficiales e informes institucionales, cuyos contenidos serán analizados mediante técnicas de análisis de contenidos.

PALABRAS CLAVE: valorización turística; paisaje cultural; gestión sostenible.

1. INTRODUCCION

*El café en Colombia, más que un producto agrícola de exportación es, ante todo, un tejido social, cultural, institucional y político que ha servido de base para la estabilidad democrática y la integración nacional.*¹
Comisión de Ajuste de la Institucionalidad Cafetera, 2002.

La producción de café en Colombia, uno de los mejores del mundo, está directamente asociada al territorio en el que se cultiva, al conjunto de tradiciones, saberes y manifestaciones culturales que están ligadas directamente a la caficultura desde hace más de un siglo.

Actualmente, Colombia es objeto de reconocimiento mundial como un país que ha sabido llevar la resiliencia en turismo, por su capacidad de sobreponerse a circunstancias difíciles y adversas. Esto último, no exento de críticas y posturas disonantes en relación a los modelos territoriales y ambientales desplegados a nivel local y regional.

El presente estudio se refiere a una declaratoria patrimonial emblemática en América Latina: el “Paisaje Cultural Cafetero Colombiano (PCCC)”, sitio valorizado e incorporado a la lista de Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 2011. En particular, se presentarán dos casos localizados en el departamento del Quindío, uno de los 4 departamentos² del PCC.

En la actualidad, culturas y ámbitos naturales a escala planetaria son susceptibles de ser valorizados por el fenómeno turístico:

“...el turismo de hoy se ha convertido en una metáfora de la comunidad global...”; situación que nos desafía a interpelar al turismo con sus diversas implicancias, y a entenderlo dentro de contextos más amplios: socioculturales, económicos, tecnológicos, ambientales e incorporando dimensiones geopolíticas (Jafar Jafari, 2005: 55).

Los procesos de valorización turística, turistificación, patrimonialización y mercantilización de lugares y sitios turísticos requieren ser analizados desde una perspectiva integral, dada la complejidad del fenómeno turístico desplegado en el territorio (Bertoncello, 2002; Prats, 1998; Hiernaux, 2002; Talavera, 2003; Almirón, 2004; Treserras, 2003; Dachary, 2004).

En 2018, la llegada de turistas internacionales a nivel global alcanzó la cifra de 1.400 millones (OMT, 2019) y las previsiones para los próximos años continúan siendo positivas. En relación a la generación de empleo, se considera hoy, según las

¹ En libro: Paisaje Cultural Cafetero un paisaje cultural productivo en permanente desarrollo (2011).

² Los departamentos restantes que conforman el territorio del PCC son Caldas, Risaralda y Valle del Cauca.

estimaciones de la Organización Mundial de Turismo (OMT), que 1 de cada 10 los genera el turismo; aporta globalmente al 10% del PBI; representa el 30% del sector servicios y el 7% de las exportaciones mundiales. Cabe aclarar que el 55% del turismo internacional se despliega en economías avanzadas y el 45% a emergentes. Las llegadas de turistas internacionales a Colombia alcanzaron los 4.027.000 (2017), lo cual representa el 1.9 % de las llegadas globales del continente; y representa un ingreso económico de 4.821 millones de dólares, según datos del Barómetro OMT 2019.

2. ABORDAJE METODOLOGICO CONCEPTUAL

La investigación se articula a partir de diversas acciones e iniciativas conjuntas entre instituciones académicas de Argentina y Colombia, desarrolladas en el contexto de cooperación e intercambio³ entre investigadores e instituciones que conforman la Red Latinoamericana Territorios Posibles, Praxis y Transformación⁴; dinamizada por el equipo Territorios, Actores y Gobernanza (TAG) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y miembros de la Red Quimbaya IT (en Inteligencia Territorial) del nodo Colombia. En donde se reconocen diversas líneas de Investigación-Acción-Participativa (IAP), Orlando Fals Borda, producto de los aportes realizados desde diferentes universidades latinoamericanas que dieron impulso al proceso de cooperación e intervención.

Se trata de una investigación analítica, crítica y reflexiva. Se recurre a métodos cualitativos de producción y análisis de datos, recabados tanto de fuentes secundarias como primarias (éstas a través de entrevistas a informantes clave y en profundidad). Asimismo, se analizan fuentes de información cuantitativas secundarias, como documentos oficiales e informes institucionales, cuyos contenidos serán analizados mediante técnicas de análisis de contenidos.

Se seleccionan dos estudios de caso - municipio de Salento y de Pijao en el departamento del Quindío (Colombia)-, cuyas características nos permiten analizar y dar cuenta de diferentes procesos de valorización turística a escala local.

³ A partir de estancias académicas, “Programa de promoción de la actividad docente de investigación y extensión”, Secretaría de Asuntos Académicos y la Secretaría de Relaciones Institucionales de la Facultad de Ciencias Económicas (UNLP): febrero de 2017 y febrero de 2018 en Universidad Tecnológica de Pereira (UTP), Risaralda, y en Universidad de la Gran Colombia (UGCA), Quindío; instituciones que se asientan en el llamado “Eje Cafetero Colombiano”.

⁴ Se trata de un proyecto científico que se inició en 2009, impulsado y coordinado en la actualidad por el Dr. Horacio Bozzano (CONICET – UNLP).

2.1. La valorización del espacio y el turismo

Si bien el turismo constituye una práctica social de larga data, cuyo origen puede remontarse hasta antiguas civilizaciones; su definición aún no ha adquirido un consenso unívoco encontrándose en un proceso de redefinición constante. Esto se da como consecuencia de los distintos intereses y lógicas de funcionamiento de los actores involucrados en el fenómeno turístico, las cuales otorgan una cierta connotación o mirada por encima de otras.

La Organización Mundial del Turismo (OMT) formula su propia definición:

“El turismo comprende las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos al de su entorno habitual, por un período de tiempo consecutivo inferior a un año con fines de ocio, por negocios y otros” (Sancho; 1998, 11).

Uno de los aspectos que se incorpora a esta definición es la motivación del viaje; la misma se orienta principalmente a medir el impacto del turismo dentro de la economía de un destino, desde flujos monetarios asociados al gasto turístico y el número de llegadas hasta el aporte de la actividad al PBI.

Desde otros enfoques, Hiernaux (1991, 26) define al turismo como “un proceso societario” e “inductor o estimulante de actividades económicas, que ofrecen bienes y servicios que demanda el turista en su afán de realizar actividades recreativas”. Se refiere al turismo como un fenómeno social vinculado al consumo de bienes y servicios y no como una actividad económica por sí misma.

La práctica turística y el territorio no son conceptos que podríamos definir a priori; este se define como producto de una construcción social, dada por sujetos, con sus lógicas y racionalidades, a partir de múltiples relaciones sociales identificables según instancias de un proceso de organización que se materializa en un lugar del espacio, en relación a diferentes acontecimientos temporales. (Bozzano et al., 2012; Bertoncello; 2002; 2006). Estos elementos conceptuales permiten orientar la indagación del proceso de valorización turística poniendo énfasis en los actores intervinientes, y reconociendo la configuración territorial como resultante del proceso.

Bertoncello (2002) señala que la práctica turística supone, para constituirse como tal, “la valorización de la diferenciación de lugares”; si bien se trata de lugares diferentes, éstos están articulados entre sí de formas específicas: “esta articulación es social, implicando por supuesto las dimensiones materiales y subjetivas de cada uno de ellos” (Bertoncello, 2002, 42). Bustos Cara (2008) considera al turismo como productor y

transformador del espacio. Barrado Timón (2004) define al destino turístico, como el espacio sobre el cual se tiene “un derecho de uso temporal” (Barrado Timón, 2004, 49).

Las lógicas sociales, desplegadas por diversos actores, que estructuran el territorio turístico deben analizarse en relación a la capacidad de éstas de definir y resignificar el espacio apropiado material o simbólicamente mediante la práctica turística. Así en el caso del “territorio turístico” incorporamos la valorización que los diferentes actores realizan desde sus propias necesidades, expectativas e imaginarios. Poniendo en relación el lugar de origen y destino en sus dimensiones materiales y simbólicas. Este territorio se organiza en torno a atractivos (históricos- culturales y naturales) que no son atributos “per se” del lugar, sino que son el resultado de un proceso social de construcción de atractividad, el cual selecciona y jerarquiza ciertos atributos, al tiempo que otros se dejan de lado (Bozzano 2009, 2012; Bertoncetto 2002, 2006).

2.2. El Patrimonio y el Turismo: ¿una relación conflictiva?

La noción de patrimonio suele definirse como el acervo de una sociedad, un conjunto de elementos o bienes (naturales o culturales, materiales o inmateriales) acumulados por tradición o herencia. Desde perspectivas más clásicas se afirma el carácter estático del patrimonio; como valor intrínseco indiscutible e inmodificable, que presume una sociedad heredera, sólo receptora y transmisora del patrimonio. Desde otras perspectivas, en contraposición a esta, se concibe al patrimonio como resultado de procesos actuales de “activación patrimonial”, entendiéndose por tal la selección de determinados objetos entre un conjunto amplio de objetos posibles de ser patrimonializados (Prats, 1998).

La Carta Internacional sobre Turismo Cultural de 1999, Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) señala que:

“El concepto de Patrimonio es amplio e incluye sus entornos tanto naturales como culturales. Abarca los paisajes, los sitios históricos, los emplazamientos y entornos construidos, así como la biodiversidad, los grupos de objetos diversos, las tradiciones pasadas y presentes, y los conocimientos y experiencias vitales. Registra y expresa largos procesos de evolución histórica, constituyendo la esencia de muy diversas identidades nacionales, regionales, locales, indígenas y es parte integrante de la vida moderna...” (ICOMOS, 1999: 1).

Como señala Prats (2006) el patrimonio y el turismo se vinculan directamente a través de la introducción del primero en el mercado mediante el consumo turístico. Esta

relación introduce cambios en las activaciones; suele ajustarse a los estereotipos dominantes que traen los visitantes y no al contexto social de la comunidad.

Almirón y Troncoso (2005) dan cuenta de algunos de los aspectos positivos que brinda el turismo al patrimonio: el turismo posibilita la difusión, la visibilidad, promoción el acceso y el conocimiento de los atractivos valorizados patrimonialmente; el turismo es una vía que genera ciertos recursos económicos utilizados para la protección, conservación y gestión del patrimonio.

No se puede negar que el turismo significa para el patrimonio ingresos que permiten conservarlo, pero debe atenderse a los procesos de mercantilización de dichos atributos a fin de no caer en una trivialización de los discursos patrimoniales, ni desligarlos de los efectos negativos, nocivos y destructivos que acarrea el uso masivo.

La presencia del patrimonio es importante, ya que sus cualidades distintivas lo colocan en una posición privilegiada permitiéndole formar parte del mercado de destinos turísticos. Así mismo, la denominada “Turistificación”, nos remite al proceso específico de producción de un lugar, e implica tanto la transformación material del espacio turístico en su interior, como la producción de imágenes y representaciones del mismo. “invención de un lugar turístico” consiste en una “nueva lectura del territorio” (Knafou, 1992).

En relación a la Sostenibilidad y Desarrollo Sostenible resultan ser conceptos muy ambiguos y controvertidos en la vasta literatura existente. Echando un poco de luz al concepto de desarrollo sostenible se evidencia que éste difiere del de sostenibilidad. Como plantea Gallopín (2003) el desarrollo apunta claramente a la idea de cambio, de cambio gradual y direccional. Este desarrollo no significa necesariamente crecimiento cuantitativo, puesto que se asemeja más bien al concepto de despliegue cualitativo de potencialidades de complejidad creciente. En definitiva, se plantea que lo que debe sostenerse es un proceso de mejora de las condiciones humanas.

Desde el máximo organismo internacional en turismo (OMT), es posible encontrar diversas interpretaciones que enlazan la sostenibilidad y el turismo. Las principales diferencias se sustentan, por un lado, en el peso que se les otorga a los tres objetivos básicos del desarrollo sostenible (eficiencia económica, conservación ambiental, equidad social). Por otro lado, la diferenciación parte de considerar una visión turística céntrica del concepto o asociada a la visión holística de la sostenibilidad. (Thiel –Ellul; 2015).

2.3. El Paisaje y su relación con el Patrimonio Cultural

Históricamente desde la disciplina geográfica se ha concebido al paisaje como el aspecto visible directamente perceptible del espacio (Dolfus, 1978). Determinar estos elementos es lo que constituye el primer nivel del análisis geográfico. Son los grupos humanos, que instalados en el ámbito natural transforman, modifican y alteran el ámbito viviente; así resultan paisajes terrestres desigualmente frágiles y cambiantes (Dolfus, 1978). El paisaje es el resultado de una transformación colectiva de la naturaleza; es la proyección cultural de una sociedad en un espacio determinado; es el rostro del territorio (Nogué, 2012). En efecto, paisaje es cultura y, precisamente por ello, es algo vivo, dinámico y en continua transformación (Nogué, 2012).

Los paisajes, como destino turístico, deben sustentarse en la revalorización y refuncionalización de su patrimonio en todas sus dimensiones. Así, deben vincularse a la propia comunidad:

“La sociedad [...] al contemplar un paisaje, le asignará un valor positivo o negativo según la percepción que éste le proporcione (bonito, agradable, etc.), pero con mayor dificultad será capaz de reconocerle un significado histórico relacionado con su dilatado proceso de configuración. Es necesario, por tanto, sensibilizar a la sociedad, pero también instruirla acerca del valor del paisaje cultural como elemento patrimonial. Ello requiere conocer esos paisajes (...) a su vez, facilitará la protección real del paisaje como elemento ambiental, pero también social, cultural y patrimonial más allá de un mero amparo legal.” (Hernández Hernández, 2009, 180-181).

La denominación de “Paisaje Cultural” por parte de la UNESCO nos remite a un tipo de designación superadora de otras otorgadas, remitiéndonos a una concepción moderna más acabada en relación a los desafíos actuales de la gestión del territorio. Los paisajes culturales reflejan con frecuencia técnicas específicas de uso sostenible de la tierra, tomando en consideración las características y límites del entorno natural en el que están establecidas, y una relación de carácter espiritual específica con la naturaleza.

3. PAISAJE CULTURAL CAFETERO DE COLOMBIA (PCCC)

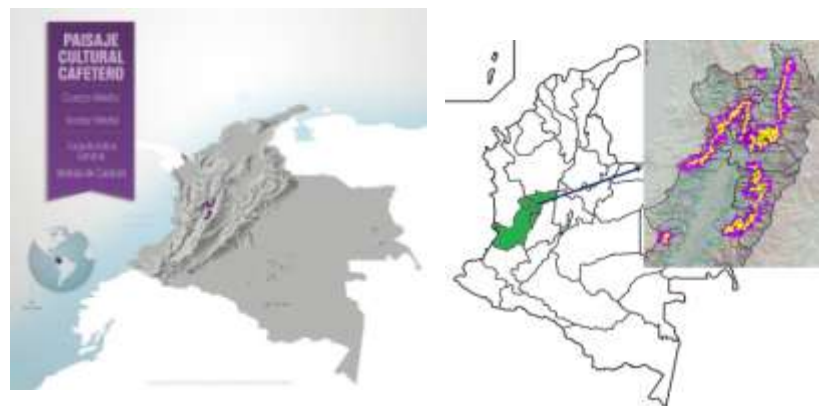
El desarrollo turístico cumple un papel fundamental en la proyección de la imagen de Colombia en el plano internacional, tal como se refleja en el Plan Sectorial de Turismo denominado “Turismo para la construcción de la Paz” (Ministerio de Comercio,

Industria y Turismo, 2014; 6) y la visión trazada por el gobierno nacional a 2025: “Colombia en Paz, con equidad y educada”.

La inclusión del Paisaje Cultural Cafetero de Colombia en la lista del Patrimonio de la Humanidad, se produce en la 35° sesión del Comité de Patrimonio Mundial, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Tecnología (UNESCO por su sigla en inglés) celebrada en París, en 2011, por constituirse como “*un ejemplo excepcional de un paisaje cultural, sostenible y productivo, que se adapta a características geográficas y naturales únicas en el mundo y que ha desarrollado una cultura y un extraordinario capital social*” (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo; 2016; 1).

La referencia al PCC, se fundamenta específicamente en la identidad desarrollada a través del café, y por la existencia de una institucionalidad única que ha construido un capital social estratégico y ha generado sostenibilidad en la actividad productiva. Es un ejemplo sobresaliente de adaptación comunitaria a condiciones geográficas difíciles, sobre las que se desarrolló una caficultura de ladera y montaña. En la figura 1 se aprecia su posición geográfica a nivel nacional.

Figura 1. Localización del Paisaje Cultural Cafetero Colombiano



Fuente: sitio web Paisaje Cultural Cafetero Colombiano <http://paisajeculturalcafetero.org.co/>

El expediente del PCC es producto de varios años de trabajo por parte de diferentes entidades de cuatro departamentos colombianos (Caldas, Quindío, Risaralda y Valle del Cauca) y del compromiso institucional de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia y del Ministerio de Cultura. Además de las Gobernaciones, las Corporaciones Autónomas Regionales y un grupo de universidades de los cuatro departamentos, que expresan algunos de los valores culturales regionales.

En la declaratoria se referencian dieciséis atributos del PCC que expresan valores excepcionales y universales, como se puede observar en el isologo (figura 2) donde se han plasmado algunos de ellos. Los municipios fueron seleccionados por equipos técnicos locales, conformados por las universidades y especialistas en el tema, según los siguientes criterios:

1. Café de montaña; 2. Predominio del café; 3. Cultivo de ladera; 4. Edad de la caficultura; 5. Patrimonio natural; 6. Disponibilidad hídrica; 7. Institucionalización cafetera y redes económicas afines; 8. Influencia de la modernización; 9. Tradición histórica en la producción del café; 10. Poblamiento concentrado y estructura de la propiedad fragmentada; 11. Minifundio cafetero como estructura de la propiedad; 12. Cultivos múltiples; 13. Tecnologías y formas de producción sostenibles en la cadena productiva del café; 14. Patrimonio arquitectónico; 15. Patrimonio urbanístico; 16. Patrimonio arqueológico.

Figura 2. Isologo que identifica al Paisaje Cultural Cafetero



Fuente: <http://paisajeculturalcafetero.org.co/>

Los valores que determinan la excepcionalidad del PCC y componen la base de su postulación como patrimonio mundial son: esfuerzo humano, familiar, que ha pasado de generación en generación, para producir un café de excelente calidad; cultura cafetera para el mundo; capital social estratégico; y por último, conservación y equilibrio entre tradición y tecnología para garantizar la calidad y sostenibilidad.

El PCC es un paisaje predominantemente rural, con algunos asentamientos urbanos. El área rural delimitada comprende una serie de veredas de 47 municipios que suman seis áreas con 140 mil hectáreas. La zona cuenta con bosques nativos y corredores biológicos considerados estratégicos para la conservación de la biodiversidad mundial. Como se observa en la figura 3, aproximadamente se asientan allí 300 mil personas, de las cuales 80 mil son integrantes de hogares cafeteros rurales y 220 mil viven en zonas urbanas.

Figura 3. Población residente en el área del PCC

Población	Área principal	Amortiguamiento
Población total PCC	301,822	294,062
Población en cabeceras municipales	221,862	223,145
Población en fincas cafeteras	79,960	70,917
Caldas	35,885	30,811
Risaralda	21,563	22,693
Quindío	13,058	8,497
Valle del Cauca	9,454	8,917

Fuente: Ministerio de Cultura, 2009

Fuente: <http://paisajeculturalcafetero.org.co/static/files/cartillauniversidades.pdf>

El de Plan de Manejo del PCC es un instrumento de protección, planeación y gestión. Éste busca el desarrollo de políticas y acciones orientadas a mantener y mejorar las condiciones de conservación, desarrollo actual y futuro de la región. Se basa en acciones en que se deben tener en cuenta en las propuestas de revisión y ajuste de los Planes de Ordenamiento Territoriales (POTs), llamados Lineamientos de Sostenibilidad. Se proponen una serie de estrategias y medidas que llevadas a lo local como garante para la permanencia de los valores patrimoniales del paisaje, representaciones y construcciones identitarias colectivas que en perspectiva histórica han configurado un patrimonio que hoy se considera excepcional⁵.

La tradición de producción y cultura asociada de café en Colombia, se remonta a la segunda mitad del siglo XIX; es en gran medida el consecuencia de la interrelación de, por un lado, el proceso histórico de ocupación y aprovechamiento del territorio conocido como *colonización antioqueña* y por el otro, el desarrollo de la caficultura como la principal actividad productiva de la región. Las raíces de la colonización antioqueña se encuentran en la segunda mitad del siglo XVIII; medidas tales como el acceso libre y gratuito a extensiones de tierra limitadas para la fundación de pueblos y colonias agrícolas cerca de los centros mineros, sin atender los derechos previos de los terratenientes.

⁵ Consultar: “Modelo de Integración del Plan de Manejo del Paisaje Cultural Cafetero en el Ordenamiento Territorial” (Duis, Saldarriaga y Zuluaga, 2010); iniciativa del Observatorio para la Sostenibilidad de Paisajes Culturales, Universidad Tecnológica de Pereira y Red Alma Mater.

Así pues, en el PCC se conjugan la fisiografía de valles, laderas de pendiente suave y pendientes escarpadas, hasta los glaciares y volcanes en las cumbres máximas de las cordilleras.

“En la ecorregión del Eje Cafetero se encuentran 837 especies de aves registradas, el 45% de las especies de aves del país; 94 especies de ranas registradas, de un potencial de 268 especies; 25 especies de mamíferos no voladores, de un total potencial de 296, y 21 especies registradas de murciélagos, de las 175 especies presentes en el país. Además cuenta con parques nacionales naturales, tales como Los Nevados, Tatama y Las Hermosas” (Ministerio de Cultura; 2011; 24).

El PCC es un paisaje productivo; a modo de apretada síntesis, algunos factores que lo afectan se asocian al desarrollo regional:

- Ciclos de precio y tasa de cambio que pueden afectar la rentabilidad de la actividad.
- Bajo relevo generacional de los productores cafeteros.
- Pérdida de saberes y técnicas constructivas tradicionales.
- Rentabilidad de usos alternos de las edificaciones.
- Presiones medioambientales.
- Catástrofes naturales.

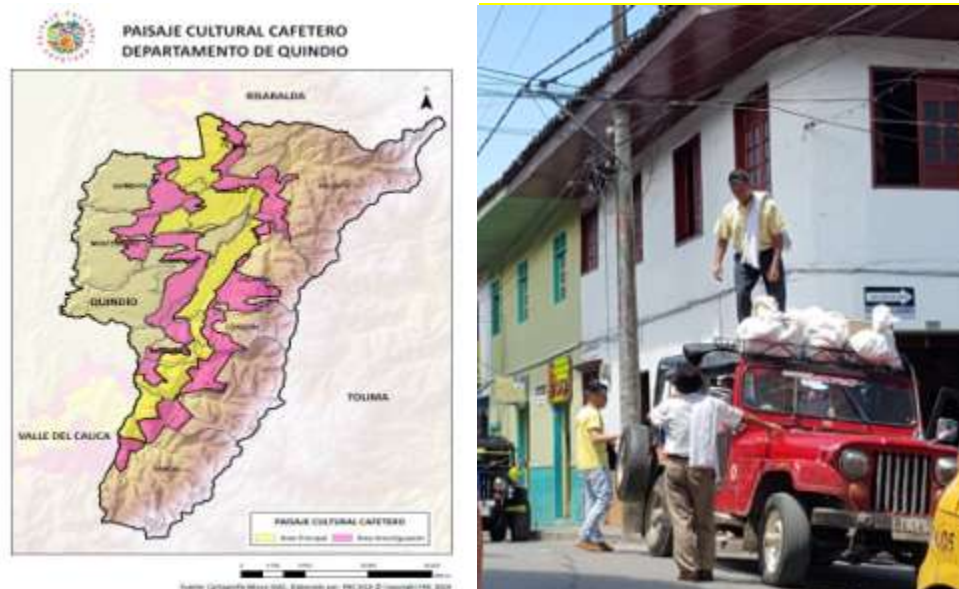
4. EL QUINDÍO DENTRO DEL PCC

El departamento del Quindío, su capital Armenia, es el más pequeño del territorio continental del país, con una superficie de 1.845 km². Cuenta con una población de 574.960 habitantes (Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) Censo General 2005; 2010). Posee una altitud media de 1.458 msnm. Se destaca en el país por el fuerte arraigo de la cultura cafetera y por su riqueza natural, representada en una exuberante vegetación y gran diversidad de ecosistemas. Su posición geográfica estratégica, su riqueza paisajística, sus atributos naturales y culturales incentivan la práctica turística.

La totalidad de los 12 municipios del Quindío son productores de café, destacándose que: 207 de sus 267 veredas son cafeteras. El Quindío cuenta con aproximadamente con 5.655 caficultores, 31.074 hectáreas sembradas en café y 6.547 fincas cafeteras, de las

cuales hay 5.900 ubicadas en el área de influencia del PCC⁶ (ver figura 4, donde se destacan las zonas bajo declaratoria).

Figura 4. Mapa del departamento de Quindío y zonas de la declaratoria PCC. Escena cotidiana de descarga de sacos de café.



Fuente: <http://paisajeculturalcafetero.org.co/images/uploads/quindiozonas.png> Fotografía Fabricio Gliemmo.

Las áreas bajo declaratoria UNESCO contienen veredas de las áreas rurales de los municipios

de: Armenia, Buenavista, Calarcá, Circasia, Córdoba, Filandia, Génova, Pijao, Montenegro, Quimbaya y Salento, y el área urbana de Montenegro. Área Principal: 27.476 hectáreas Número de Veredas: 70. Área de Amortiguamiento: 38.568 hectáreas Número de Veredas: 58⁷.

Cabe destacar la riqueza hídrica de este paisaje, en el Quindío se localiza la cuenca media del río Cauca, lo cual la dota de unidades ecológicas prioritarias para la retención y regulación del agua. Entre estas se encuentran los sistemas de páramos y subpáramos de las cordilleras Central y Occidental y las cuencas altas de los ríos Barbas, Consota, Chinchiná, Navarco, Otún, Quindío, Santo Domingo y La Vieja. La oferta hídrica no solo es uno de los principales determinantes de la distribución de la cosecha cafetera,

⁶ <http://paisajeculturalcafetero.org.co/contenido/departamento-del-quindio>

⁷ <http://paisajeculturalcafetero.org.co/contenido/departamento-del-quindio>

sino que es un elemento fundamental para el proceso de beneficio húmedo, uno de los factores que hacen del café de Colombia un producto característico en el mundo⁸.

En los casos a presentar⁹, y en relación a sus disímiles características, cabe destacar que la práctica turística sostenible posee potencial para convertirse en una expresión acabada del desarrollo turístico; para lograrlo se deben construir estrategias de intervención y gestión del territorio en el marco de la declaratoria PCC - UNESCO anteriormente descrita; reconociendo conflictos e inercias que refuercen transformaciones virtuosas que permitan concretar territorios posibles, interpretando y resignificando *identidades, necesidades y sueños*.

4.1. El caso Salento

El municipio de Salento, cuna del árbol nacional (de Colombia) “La Palma de Cera”, posee una notable biodiversidad. A la vez que, su arquitectura tradicional constituye un atractivo de primer orden como fiel testimonio de la colonización antioqueña; allí se encuentran las típicas casas en bahareque¹⁰ y techos de barro cocido, que se destacan como un atributo excepcional en el PCC.

Salento se sitúa al noreste del departamento de Quindío, en un contexto topográfico ondulado, de alturas que van desde los 1200 msnm a los 4750 msnm en zona de nevados. Según datos estadísticos (DANE, 2005), la población del municipio es de 7.245 habitantes. Su nombre se le atribuye al canto de un pájaro también llamado Cocora e incluso a una princesa indígena de la cultura Quimbaya: su significado es “estrella de agua”.

En su territorio se desarrollan los cultivos de café, plátano, aguacate *hass*, papa, yuca, entre otros. La actividad ganadera es uno de los motores que mueve la economía

⁸ <http://paisajeculturalcafetero.org.co/contenido/departamento-del-quindio>

⁹ Agradecemos especialmente por el aprendizaje compartido a quienes cursaron el “Seminario internacional denominado Territorios Turísticos Posibles” (en 2018, Facultad de Ciencias Económicas - UNLP), los alumnos (Universidad La Gran Colombia, sede Armenia, carreras de Ingeniería Geográfica y Ambiental y Arquitectura). Ocasión que nos permitió intercambiar experiencias y reflexionar sobre los procesos territoriales vinculados al turismo y en particular en los Municipios del Quindío ante los desafíos del PCC; al secretario académico Prof. Juan Gabriel Contreras; a la Profesora Stephanie Galvis; y al grupo de alumnos: Daniela Varón Torres, Andrés Felipe Macías; Camilo Andrés Quintero; Pablo Serna; Anderson Salazar; Edgar Andrés Ceballos; Vanessa Posada; Luis Alejandro Arboleda; Luisa María Gómez; María Paula Ossa; Laura Lucía Villegas; Manuelita Pardo y Ariana Carmona.

¹⁰ El bahareque consiste en un sistema de muros construido sobre un entramado de maderas dispuestas vertical y horizontalmente con riostras inclinadas, que se recubre con esterilla de guadua (una lámina hecha a partir de la guadua, de gran resistencia y ductilidad). Este tipo de estructura tiene mucho menos masa que la tapia pisada o que un muro de mampostería de ladrillo o de piedra, lo cual lo hace más liviano, elástico y por tanto, muy resistente a los movimientos sísmicos. La técnica se utilizó para la construcción de viviendas, iglesias, alcaldías, haciendas, establos, etc.

local, superando a la del café. El turismo local se desarrolla a lo largo del año, y es uno de los destinos más importantes del “Eje cafetero”; dada su ubicación estratégica por su cercanía con el valle del Cocora y el Parque Nacional Natural Los Nevados. Así Salento, se posiciona como un destino con atractivos turísticos naturales y culturales. Es reconocido por sus artesanías locales, sus bondades como mirador y paisaje escénico, cría de trucha y el café (ver imágenes figura 5). Además, posee muy buena oferta de servicios turísticos y gastronómicos, con platos típicos locales y regionales.

Uno de los símbolos más reconocidos en Colombia y en el exterior del municipio es el Valle del Cocora, localizado 10 km al norte de Salento; se desarrolla entre los 1800 y 2400 msnm. en él se destacan tres paisajes: paisaje de montaña, paisaje de piedemonte y paisaje de valle. Allí es el hábitat de la Palma de Cera (*Ceroxylon quindiuense*), declarada árbol nacional mediante la Ley 061 de 1985. La palma está en riesgo de extinción por varias acciones, como la deforestación de los bosques andinos y su transformación en potreros, entre otras.

La llegada incesante de visitantes y excursionistas a toda hora, la práctica de paseos en jeep¹¹, cabalgatas, *trekking*, entre otras actividades y modalidades turísticas, contribuyen a exceder el umbral de la capacidad de carga. En la actualidad, la fuerte presión que ejerce el turismo, sobre todo la modalidad masiva, genera problemas que lleven a la degradación de los recursos naturales, así como al impacto de las condiciones sociales y culturales. Entre lugareños, autoridades y prestadores de servicios del área existe un debate permanente sobre los impactos negativos que produce el turismo; ya que se trata de un espacio natural frágil y de alta vulnerabilidad, dada sus condiciones ambientales en altura.

Ligado al concepto de desarrollo sostenible se encuentra el de *capacidad de carga*. En otras palabras, los destinos tienen límites en el volumen e intensidad de desarrollo turístico que puede ser soportado por una determinada zona antes de que los daños sean irreparables. Por tal motivo, desde uno de los valores del PCC: “Conservación y equilibrio entre tradición y tecnología para garantizar la calidad y sostenibilidad”, se deben agudizar las estrategias y acciones definidas en el Plan de Manejo a fin de

¹¹ Los “yipaos”, como se denomina al “jeep Willys” cuando está cargado de productos. Este es un vehículo tipo campero, de fabricación norteamericana y remanentes de la Segunda Guerra Mundial. Para los arrieros de las montañas cafeteras dichos vehículos llegaron para facilitar su trabajo y suplir las necesidades de la comunidad. Hoy en día constituyen un emblema identitario regional.

evaluar, impulsar y fortalecer prácticas turísticas sostenibles. Resulta necesario evaluar y mensurar la capacidad de carga del destino.

La capacidad de carga total de un destino es el “*máximo uso que se puede obtener de él sin que se causen efectos negativos sobre sus propios recursos biológicos, sin reducir la satisfacción de los visitantes o sin que se produzca un efecto adverso sobre la sociedad receptora, la economía o la cultura del área*” (Sancho, A, 1998, 264).

Esta capacidad de carga se subdivide a su vez en distintas dimensiones:

- Capacidad de carga ecológica: es el máximo número de visitantes que puede recibir un destino por encima del cual no se puede asegurar un desarrollo compatible con los recursos naturales-
- Capacidad de carga del turista: es el nivel por encima del cual la satisfacción del visitante cae desfavorablemente.

Figura 5: Imagen del Mirador de Salento y calle Real



Fuente: Fotografía Fabricio Gliemmo.

Desde otro atractivo turístico local, vinculado al área urbana del municipio, el incremento de la práctica turística en lugares de valor cultural supone la necesidad de ampliar la oferta hotelera, gastronómica, de servicios, incrementando la demanda sobre inmuebles; lo que conlleva a la especulación, incremento del valor y desplazamiento de los residentes del lugar, dando lugar a una posible gentrificación. Vale decir que, no se trata solamente de un cambio en las actividades o los residentes, sino también la producción de un conjunto de interacciones entre turistas y residentes permanentes que opera no solo en el plano material sino sobre todo, en el plano simbólico (Hiernaux, 2002).

Tal es el caso analizado en el área de la “Calle Real”, sitio ineludible para aquellos que visitan el municipio. Se trata de un corredor lineal con centralidad de comercios y servicios turísticos; donde se localizan una gran variedad de almacenes que ofrecen artesanías en madera guadua, fibras naturales, tejidos, y una amplia oferta gastronómica. Es notable la presencia de propietarios extra regionales y extranjeros que le otorgan rasgos identitarios culturales diversos al sitio.

Uno de los valores más destacados es la arquitectura tradicional de la “colonización antioqueña”. Estos inmuebles son los más representativos de la organización social que poseía el municipio desde el S.XIX e inicios del S.XX. La mercantilización del patrimonio, se produce en la medida en que existe el turismo. Siguiendo a Prats, la llamada activación del patrimonio es un artificio, un juego simbólico y económico. En este proceso las poblaciones locales sometidas a la mercantilización de su patrimonio no se plantean cuestiones de carácter identitario, sino económico (Prats, 2006).

Asimismo, en la posible reproducción de los denominados falsos históricos, como aquellas construcciones u obras de arquitectura que desde el presente incorpora o sustituye sin un rigor de estilo o época. Fundamentalmente, con la excusa de respetar las construcciones tradicionales se busca atraer visitantes o bien, satisfacer los requisitos o expectativas que los turistas buscan al momento de escoger su destino. Así, se produce la llamada “turistificación” del patrimonio cultural local, entendiéndolo como un proceso por el cual se transforma un hecho histórico, social o cultural en un producto valioso en el mercado turístico.

A modo de ejemplo, relacionado con la capacidad de carga que debe sostener el municipio en períodos de fin de semana, festividades y temporada alta: podemos señalar que el racionamiento del recurso hídrico a la población civil se ha vuelto una constante. Se prioriza el uso del mismo destinado a establecimientos hoteleros, gastronómicos, etc. Otro de los impactos notables a escala local es el tránsito: la accesibilidad de vehículos y circulación son un problema de compleja solución en el municipio en particular, y en la región en general. Por tratarse de municipios localizados en áreas de laderas pronunciadas y de montaña; donde los cascos urbanos poseen limitantes geográficos muy marcados. Las medidas que se adoptan suelen relacionarse con la prohibición en el acceso de vehículos de gran porte y exclusión en determinadas áreas. Integrando estas problemáticas señaladas, el número de visitantes que suelen llegar al municipio, supera ampliamente a al número de residentes estables.

4.2. El caso Pijao

El municipio de Pijao se localiza dentro de la subregión de la Cordillera Central Andina donde se identifican tres paisajes fundamentales: montaña, piedemonte y valle. Este posee una superficie de 243.12 Km², de la cual 0.58 km² pertenecen al área urbana. Posee una población de 6.139 habitantes (3.689 hab. en el área urbana), según el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE, 2005).

La altimetría en el municipio, entre los 1.700 hasta los 4.500 msnm, es favorable a la diversificación productiva: banano, café, granadilla, habichuela, limón, maíz, mandarina, naranja, papaya, soja, piña, plátano, tomate y yuca, siendo el café con más hectáreas cultivadas, por lo cual el municipio hace parte de la declaratoria del PCC.

Pijao es la primera ciudad lenta de Latinoamérica, ingresando a la lista internacional de “*CittaSlow*” en 2014. El modelo propuesto¹² aplicado al municipio se orienta hacia un turismo *slow* y sostenible a través de la conservación de su arquitectura tradicional, el paisaje urbano y rural, con el objetivo de preservar sus tradiciones locales: artesanías y gastronomía local, fiestas populares y demás (Ecotur.es, 2019)¹³.

La gestora, y alma mater, de esta iniciativa, Mónica Flórez, comunicadora e investigadora etnográfica nacida en Pijao, fue quien impulso originalmente, diversas acciones y planes orientados a embellecer las fachadas, huertas orgánicas comunitarias con mujeres y niños; programas de educación ambiental y gastronomía saludable con el apoyo del SENA y otras instituciones. Actualmente desde la “Fundación Pijao CittaSlow”, ella y un colectivo mayor, trabajan por la conservación del patrimonio arquitectónico y del entorno ambiental de los municipios de la zona cordillerana del Quindío y área de influencia. Esta entidad sin ánimo de lucro que impulsa el proyecto *pueblo del buen vivir*, en la figura 6, se observa el isologo de la fundación y un letrero característico.

Su posición geográfica relativa, en función de la dinámica del territorio quindiano, se ve menos afectado por el fenómeno de turistificación y masificación de la práctica turística. El patrimonio histórico arquitectónico de Pijao está sujeto a diferentes presiones por parte de los nuevos modelos de turismo que allí se quieren implementar. Estos cambios en el patrimonio arquitectónico no obedecen a las dinámicas cotidianas ni a las necesidades de los pobladores locales, sino a lógicas exclusivamente economicistas.

¹² Movimiento fundado en Italia en octubre de 1999, inspirado en la organización *Slow Food*.

¹³ https://www.ecotur.es/ecoturismo/eje-cafetero/pijao-cittaslow_3373_1_ap.html

Figura 6. Imagen de Pijao e isologo



Fuente: <https://www.pijaopueblodelbuenvivir.interferencia-co.net/index.html> Fotografía Fabricio Gliemmo.

En contrapunto con este modelo, la comunidad local empoderada impulsa un producto donde prevalece el cultivo de café, la experiencia de compartir sus identidades, acercar la experiencia del turista hacia los caficultores y la comunidad en general. Un producto turístico auténtico, lejos de la romantización del caficultor y los falsos históricos en la arquitectura colonial. La apuesta se orienta a un turismo experiencial, fiel al sentir de lo que vive una finca cafetera en conjunto de sus trabajadores, donde se puedan integrar el turismo con la producción del café.

A modo de ejemplo de diversas iniciativas, podemos destacar la “conservación de la arquitectura tradicional y patrimonio” como vía de conservación de la identidad. Las viviendas típicas encierran saberes culturales y formas de hacer de las familias; por ejemplo la construcción en bahareque y las fincas cafeteras tradicionales en Pijao.

Como tendencia aparecen los “café orgánicos y especiales”: la reconversión de cafés orgánicos y nuevos sabores, para aquellos visitantes que desean conocer más del ciclo del café desde la siembra a la taza. Los “Café especial”, son aquellos que conservan una consistencia en sus características físicas (forma, tamaño, humedad, apariencia y defectos), sensoriales (olfativas, visuales y gustativas), prácticas culturales (recolección, lavado, secado) y en sus procesos finales (tostión, molienda y preparación); características que los distinguen del común de los cafés y por las cuales los clientes están dispuestos a pagar un precio superior.

La iniciativa “Pijao natural y rural”, sugiere recorrer la zona rural de Pijao, combinando paisajes naturales y productivos. El PCC, se puede vivir y visitar,

reconociendo la fauna y la flora típicas del bosque nublado, y también la vida rural de las familias con sus granjas y la agricultura familiar. Por tanto el turismo bajo esta nueva concepción y gestión responsable comprometida con los valores locales, podría ser una herramienta estratégica que pueda recuperar esa identidad cafetera.

5. REFLEXIONES FINALES

Como hemos descripto a lo largo del presente artículo, el Paisaje Cultural Cafetero de Colombia es un ejemplo destacado de un territorio con características excepcionales, universalmente reconocidas y dignas de ser conservadas. Al mismo tiempo, plantea enormes desafíos en su gestión, que deben abordarse desde una mesa amplia de diálogo entre actores, con la participación de las comunidades locales, sus instituciones y fuerzas vivas, y las diferentes instancias de gobierno: local, regional y nacional. Sin excluir a las organizaciones que promocionan al turismo y sus agentes privados.

En consideración a la importancia y responsabilidad del resguardo de atributos valiosos que definen caracteres identitarios y a los modelos de desarrollo implementados, como se ha planteado en la Declaración de Newcastle – UNESCO¹⁴ (2005):

“Ni el carácter universal ni la comprensión académica de los Paisajes Culturales deberían perjudicar a las comunidades locales ni deberían conducir a la expropiación de los Paisajes culturales por agentes externos, sino al contrario, dicho carácter y comprensión debería tener en cuenta a las comunidades locales como elementos vivos intrínsecos y esenciales de los paisajes” (Declaración de Newcastle, 2005, punto 3).

Como se ha señalado, los procesos que acarrea el turismo en la actualidad, como la mercantilización, turistificación, artificialización, gentrificación, agotamiento y explotación de recursos locales naturales y culturales, requieren de una mirada integral; a la altura de los desafíos de la práctica turística desplegada en los territorios en el siglo XXI.

En definitiva, queda mucho camino por recorrer. Se evidencia la necesidad de generar procesos de desarrollo territorial genuinos que refuercen lecturas identitarias y

¹⁴ Decimo Seminario Internacional del Fórum UNESCO–Universidad y Patrimonio. Universidad de Newcastle. Reino unido 2005. Titulado: “Paisajes Culturales en el siglo XXI: legislación, gestión y participación pública: el patrimonio como desafío de la ciudadanía”.

obedezcan a los antecedentes culturales regionales; allí donde las *identidades*, *necesidades* y *sueños* puedan traccionar Territorios Turísticos Posibles.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almirón, A. V. (2004). Turismo y espacio. Aportes para otra geografía del turismo. GEOUSP: Espaço e Tempo (Online), (16), 166-180.
- Almirón, A. y Troncoso, C.A. (2005). *Turismo y patrimonio: Hacia una relectura de sus relaciones*. Aportes y Transferencias, año 9, vol.1, pp. 56-74. Mar del Plata.
- Barrado Timón, D. (2004). El concepto de destino turístico. Una aproximación geográfica territorial. Estudios turísticos, 160, 45-68.
- Bertoncello, R. (2002). Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas. Aportes y transferencias, 6 (2), 29-50. Mar del Plata: Centro de Investigaciones Turísticas de la UNMDP.
- Bertoncello, R (2006). Turismo, territorio y sociedad. El 'mapa turístico de la Argentina'. En: *América Latina: cidade, campo e turismo*. CLACSO, San Pablo.
- Bozzano, H. (2009) Territorios Posibles. Procesos, lugares y actores. Buenos Aires: Lumiere.
- Bozzano, H. Girardot, JJ; Cirio, G; Barrionuevo C. y Gliemmo, F. (2012) Inteligencia Territorial. Teoría, Métodos e iniciativas en Europa y América Latina. La Plata: Universitaria. de La Plata.
- Bustos Cara, R (2008). Teoría de la acción territorial. Acción turística y desarrollo. Aportes y Transferencias, 12(1), 87-104. ISSN 0329-2045
- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) 2005. <http://www.dane.gov.co/files/censo2005>
- Dollfus, O. D. (1978). El análisis geográfico. Barcelona: Oikos-tau.
- Duis, Saldarriaga y Zuluaga (2010). “Modelo de Integración del Plan de Manejo del Paisaje Cultural Cafetero en el Ordenamiento Territorial”. UTP, Red Alma Mater.
- Gallopín, G. C. (2003). Sostenibilidad y desarrollo sostenible. CEPAL.
- Hernández Hernández, M. (2009). El paisaje como seña de identidad territorial: valorización social y factor de desarrollo. Boletín de la A.G.E., (49), 169-183.
- Hiernaux. N. D (1991). Teoría y praxis del espacio turístico. Diseño y Sociedad, (1), 102-103. Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco. México.

- Hiernaux, N. D. (2002). ¿Cómo definir el turismo? Un repaso disciplinario. Aportes y transferencias, 6(2), 11-27. Universidad de Mar del Plata, Mar del Plata.
- ICOMOS: (1999). Carta Internacional sobre Turismo Cultural. La Gestión del Turismo (1999). https://www.icomos.org/charters/tourism_sp.pdf
- Jafari, Jafar. (2005). El turismo como disciplina científica. *Política y sociedad*, 42 (1), 39-56.
- Knafou, R. (1992). L'invention du tourisme. En: Bailly, y otros. Encyclopédie de Géographie (pp 827-844). Paris: Ed. Económica.
- Ministerio de Cultura, Republica de Colombia (2011). Paisaje Cultural Cafetero un paisaje cultural productivo en permanente desarrollo. Bogotá.
- Ministerio de Comercio, Industria y Turismo (2014). Plan Sectorial de Turismo 2014 - 2018. "Turismo para la construcción de la paz". Bogotá Colombia.
- Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. (2016). Paisaje Cultural Cafetero de Colombia. Excepcional fusión entre naturaleza, cultura y trabajo colectivo. Bogotá.
- Nogué, J. (2012). Intervención en imaginarios paisajísticos y creación de identidades territoriales. *Geografías de lo imaginario*, 129-139.
- Organización Mundial del Turismo. (2019) Barómetro de Turismo. Edición Febrero. Madrid.
- Sancho, A (dir.), (1998). Introducción al turismo. Madrid: OMT.
- Prats, Ll. (1998). El concepto de patrimonio cultural. *Política y Sociedad*. Universidad de Barcelona (España). Madrid: pp. 63-76. 1998.
- Prats, Ll. (2006). La mercantilización del patrimonio: entre la economía turística y las representaciones identitarias. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, n°78, pp. 72-80.
- Talavera, A (2003). Turismo cultural, culturas turísticas. *Horizontes Antropológicos*, 30-48.
- Thiel –Ellul (2015). Sostenibilidad y Turismo. Simposio internacional y XII jornadas nacionales de investigación. CONDET. Facultad de Turismo UNCo – Neuquén.
- Treserras, J. J. (2003). La tematización de las ciudades: el uso de la cultura en las estrategias de desarrollo local y promoción del turismo urbano. Universidad de Externado de Colombia, 71-85.